

La Revista Humanidades resurge en el Siglo XXI

“El humanista no es sino un estudioso, al que nada de lo humano le es ajeno”

“Revista Humanidades No.1, Segunda Época, Nota Editorial, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de El Salvador, 1956”

Hace aproximadamente treinta años dejó de circular la Revista Humanidades. Ahora se inicia un nuevo esfuerzo para publicarla cuando la sociedad enfrenta muchos problemas pendientes de soluciones. ¿Cómo debemos entender el humanismo desde una perspectiva general de la sociedad y desde nuestro país?. La vida y su quehacer ha cambiado mucho y vale reflexionar sus problemáticas del pasado, el presente y el futuro, esa es la intención de los trabajos a presentar en la Revista.

En efecto, cuando la sociedad enfrenta fisuras y rupturas, genera cambios trascendentales que le dan giros históricos a la vida cotidiana. Se ponen a prueba la solidez o debilidad de sus estructuras socio-económicas, político-ideológicas y sus valores humanos, socializados por la educación y la cultura. Esos conflictos constituyen y modifican las relaciones sociales humanas.

Los grandes descubrimientos e inventos son indicadores de progreso y las crisis generalizadas lo son del estancamiento pero también de las alternativas de soluciones. En esta contradicción se han configurado Civilizaciones, Eras y Épocas que surgen y desaparecen históricamente. Esto se plasma con la cultura oral, escrita y arqueológica, pero también

con diversidad de pensamientos filosóficos, literarios, artísticos, educativos, religiosos o científicos que construyen la cotidianidad de la vida. La revolución de la ciencia y la tecnología, así como los fenómenos de la naturaleza contribuyen a la lógica de los cambios humanos. En el presente, el fenómeno que más impacta a la humanidad entera es la globalización impuesta por la élite del capital financiero transnacional, que se reproduce vertiginosamente en la bolsa de valores, dinamizadora de los megamercados. También la pobreza se reproduce a un ritmo acelerado en el seno de la población rural y urbana a nivel global.

Algunas de las raíces de esta deshumanización se encuentran en la expansión del capital usurero-mercantil utilitarista de los Siglos XV - XIX, cuyas contradicciones, vicios y antivalores han depredado a la humanidad y los recursos naturales de su biodiversidad. Ésta es una de las contradicciones que la humanidad no logra resolver con ningún sistema socio-político-ideológico. En este contexto, de presente y pasado, la humanidad enfrenta los mayores retos y oportunidades para que, con creatividad e ingenio pueda construir nuevos proyectos de sociedad, alternativos al megapoder hegemónico dominante del capitalismo deshumanizador.

Nuestra sociedad salvadoreña no está excluida de la lógica antes expuesta. El modelo agroexportador cafetalero del Siglo XIX perfiló una sociedad agraria cuasianalfabeta hasta mediados del siglo XX. Durante los años de la Segunda Guerra Mundial vivió sus efectos cuando se agudizó el enfrentamiento entre dos modelos o sistemas político-económicos: Liberalismo capitalista vrs. Socialismo que condujo a la guerra fría y se acentuó la Doctrina de la Seguridad Nacional. En esos años, El Salvador era un país agrario y subdesarrollado, cuando en los países desarrollados ya finalizaba la modernidad industrializante y se transitaba hacia la post-industrialización. El país vio con asombro el inicio de la Era Espacial al ser lanzado el primer satélite soviético a orbitar el planeta. Aquellas raíces históricas del pasado ahora han madurado y sus fenómenos impresionantes son la globalización y la guerra de las galaxias, cuya influencia está presente en nuestra sociedad.

En otro orden, la población trabajadora queda excluida de la modernización del Estado y la estructura productiva es preparada para integrarse al Mercado Común Centroamericano (MERCAMUN).

Por el contrario, fue expulsada del campo hacia la ciudad puesto que ya experimentaba una creciente urbanización distorsionada por un nuevo modelo industrializante impulsado por las empresas multinacionales. Paralelo a estos procesos económicos, se realizaban escandalosos fraudes electorales impuestos por dictaduras militares.

Los giros de la sociedad salvadoreña eran marcados por el capital industrial y sus procesos de acumulación; los costos sociales de estos fenómenos los ha pagado la población carente de salud, educación, vivienda y

otros servicios básicos. Así se definía el contexto internacional y nacional en la relación centro-periferia y los países desarrollados-subdesarrollados.

Los referentes teóricos explicativos de este nuevo estadio en nuestra sociedad, se guiaban por las teorías de la modernización de la CEPAL, (Comisión Económica para América Latina) el desarrollismo, la dependencia y el imperialismo.

Al respecto, la preocupación de los intelectuales, humanistas de la Universidad de El Salvador, quedó plasmada en la citada Revista Humanidades, que en una segunda época de 1956 contiene y presenta valiosos trabajos sobre algunas problemáticas de mayor incidencia en la sociedad. Entre los artículos y documentos de esos autores, algunos de ellos aún vivos hoy día, otros no. Veamos: "Anatomía de un país subdesarrollado", de José Humberto Velásquez; "Breve comentario de la historia de la sociología en El Salvador", de Lucía Moreno; "La pedagogía y el problema metafísico", de Manuel Luis Escamilla; "Teoría del conocimiento poético", de Matilde Elena López, entre otros.

Como ayer, la Revista Humanidades intentará ser un foro para la divulgación del pensamiento humanista-científico sobre fenómenos y problemas de la sociedad en su entorno local y mundial.

Los desafíos académicos para investigar están planteados por la propia historia de actores y actrices del pasado y el presente. El Editorial de la Revista que reapareció en 1956 ya visualizaba que: "...El peligro del humanismo es el formalismo, academicismo, el dogmatismo... pero bien, él lleva en sí el germen poderoso de su propia renovación...". Cree-

mos interpretar el espíritu de la cita como el mensaje para que las disciplinas humanísticas: Psicología, Sociología, Educación., Letras, Periodismo, Arte, Filosofía, Idiomas, Trabajo Social e Historia puedan participar activamente con su producción intelectual y abrir el debate sobre los retos que enfrenta la sociedad humana en general y la salvadoreña en particular.

Por todo lo antes expuesto, esta nueva época de la Revista Humanidades hará esfuerzos por recuperar aquel espíritu humanista y enriquecerlo acorde a las demandas del presente de cara al futuro. En este sentido, reproducimos la parte final del editorial citado de 1956 porque sus ideas son válidas actualmente, cuando éste concluía: "... las facultades

de humanidades se preocupan fundamentalmente por los métodos de investigación traducidos en monografías, trabajo de cátedra, seminarios, cursillos y conferencias... pues el panorama es incitador para la mente alerta, vibrante, oteadora. En esta nueva salida deseamos reflejar lo mejor posible y animar la inquietud intelectual de profesores y alumnos a penetrar con decisión en el espíritu creador del tiempo. La Revista no ha de ser un coto cerrado... sino un amplio auditorium donde se escuche la voz...; la discusión de los grandes temas los espera con su propio pensar y sentir... los invita cordialmente a continuar el diálogo que debe seguir entablado más allá de las aulas... explayar sus conocimientos, exponer sus dudas y mantener enhiesto el espíritu de la Facultad... esto es lo vivo, lo que salva..."